

UNA PROPUESTA TRADUCTOLÓGICA PARA MANUSCRITOS NOVOHISPANOS EN NÁHUATL CLÁSICO¹

Sara Lelis²

Universidad Nacional Autónoma de México

Pilar Máynez³

Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen:

Traducir se consideró una operación lingüística fundamental en el área de los estudios sobre Mesoamérica cuando, entre los años 1940 y 1950, los investigadores incluyeron como objeto de estudio los manuscritos novohispanos en náhuatl clásico. En este sentido, la propuesta traductológica que se plantea para los manuscritos novohispanos en náhuatl clásico, la cual podría extenderse a aquellos en las demás lenguas originarias de Mesoamérica, consiste en la elaboración de un discurso sobre la traducción al componer los trabajos llevados a cabo sobre estos antiguos escritos, es decir, exponer las reflexiones oriundas de la experiencia traductora por la que atraviesan los investigadores-traductores. Éstas demuestran las posibilidades de la traducción de por sí para la producción de conocimientos más allá de la interpretación, puesto que dichos individuos actúan no solo como hermeneutas, sino también como (re)constructores lingüístico-culturales cuyo proceso amerita conocimiento y reconocimiento.

Palabras clave: Traductología; Estudios mesoamericanos; Náhuatl clásico; Lenguas originarias, Traducción.

Abstract:

Translating showed itself to be an essential linguistic operation in the field of studies on Mesoamerica when, between 1940 and 1950, researches included Novo-Hispanic manuscripts in Classical Nahuatl as an object of study. In this sense, the traductology proposal that we proposed for the Novo-Hispanic manuscripts in Classical Nahuatl, which could be extended to those in the other native languages of Mesoamerica, consists of the elaboration of a discourse on translation

¹ El presente trabajo se llevó a cabo con el apoyo financiero del Programa de Becas Posdoctorales de la Universidad Nacional Autónoma de México y con la colaboración de Pilar Máynez, a quienes agradecemos.

² Doctora en Literatura por la Universidade de Brasília (UnB), Brasil, con estancia doctoral en el Posgrado de Estudios Mesoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Traductora y Maestra en Estudios de Traducción por la misma universidad brasileña. Llevó a cabo estancia posdoctoral en la UnB en 2021 y desde 2022 es becaria posdoctoral en la Facultad de Estudios Superiores de Acatlán de la UNAM. Fue profesora de asignatura de las licenciaturas de Traducción y Lenguas Extranjeras Aplicadas de la UnB de 2015 a 2017 y 2019, respectivamente, y profesora invitada de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 2021.

³ Doctora en Lingüística Hispánica por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Profesora de Carrera, Tiempo Completo Definitivo Titular C y Miembro del Sistema Nacional de Investigadores a partir de año 1993. Entre sus publicaciones se encuentran: *El calepino de Sahagún un acercamiento* (FCE y FES Acatlán) y *Lenguas y Literaturas indígenas en el México contemporáneo* (Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM).

to compose the work carried out based on these ancient writings, which aims to expose the reflections originating from the translator experience that researchers-translators go through. These demonstrate the potentials of translation *per se* for the production of knowledge beyond interpretation, since such individuals act not only as hermeneuts, but also as linguistic-cultural (re)constructors whose process deserves to be known and recognized.

Keywords: Traductology; Mesoamerican studies; Classical Nahuatl; Native languages; Translation.

1. Consideraciones iniciales

Los estudios mesoamericanos o estudios sobre Mesoamérica constituyen un campo multi e interdisciplinario en el cual han venido participando investigadores mexicanos y de otras nacionalidades procedentes de variadas formaciones: antropólogos, arqueólogos, biólogos, etnógrafos, etnohistoriadores, etnólogos, filólogos, filósofos, historiadores, lingüistas, entre otros dedicados a producir conocimientos sobre las diversas culturas mesoamericanas. Dichos estudios integran así a especialistas en diferentes disciplinas que aportan, desde su campo de saber, teorías y métodos que abonan al conocimiento de esta superárea prehispánica, tal como es el caso de los países de las actuales América del Norte y América Central que todavía conservan parte de esta gran riqueza originaria.

La interdisciplinaridad de los estudios mesoamericanos fue una de las consecuencias del cambio de visión hacia el pasado prehispánico que definió, en México, “la nueva imagen” del país, en las palabras de Enrique Florescano. Según el panorama de investigación del área que publicó en 1990, dicha imagen se caracterizó, inicialmente, por la articulación de pesquisas arqueológicas con pesquisas antropológicas, históricas y etnológicas. Esta toma de conciencia, de acuerdo con el historiador, fue motivada por una forma de construcción del conocimiento a partir de consideraciones de índole epistemológica, engendradas en el ámbito de la antropología mexicana tras la Revolución de 1910: “El logro mayor de la antropología que surgió de la Revolución de 1910 [...] fue haber creado una concepción antropológica que reconoció el carácter original de las diversas culturas mesoamericanas” (FLORESCANO, 1990, p. 32). Bajo tal conciencia revolucionaria, investigadores de diferentes disciplinas de las Humanidades – entre ellos Manuel Gamio, Alfonso Caso y Miguel Othón de Mendizábal – admitieron la importancia de la interdisciplinaridad en el tratamiento de la diversidad cultural de México. Entretanto, el enfoque se inclinaba cada vez más en dirección a la relevancia de la construcción de saberes

sobre los pueblos originarios desde la propia concepción de esos individuos, la cual estaba profunda y necesariamente moldeada por sus respectivas lenguas, según se constata a mediados del siglo XX.

Las décadas de 1940 y 1950 fueron de gran producción de conocimientos; los trabajos se distinguieron en función de la participación de otra especialidad además de la antropología, la arqueología, la etnología, la historia, etc., misma que indirectamente ya los complementaba. En el ámbito de esas diversas publicaciones⁴, se destaca la Filología como una de las disciplinas emergentes, la cual se centró inicial y particularmente en los estudios de los manuscritos novohispanos en náhuatl clásico que rescataban parte de la historia y las costumbres de los nahuas prehispánicos, y de los cuales resultaron las traducciones al español de México y lenguas extranjeras con sus respectivos aparatos críticos. El enfoque filológico terminó desencadenando, asimismo, una serie de pesquisas a partir de otras disciplinas en busca del conocimiento sobre ellos mediante este tipo de fuente, una metodología que perdura hasta la actualidad.

Los resultados son, desde entonces, traducciones o estudios con base en estos transvases lingüísticos que han desvelado múltiples informaciones en torno a la historia, la lengua y la cultura de los habitantes del centro de México. La literatura confeccionada durante el periodo colonial, y con “literatura” nos referimos a los documentos en lengua mexicana escritos con el alfabeto latino, ha llamado la atención de lingüistas e igualmente de historiadores, antropólogos – como Miguel León-Portilla y Alfredo López Austin – entre otros especialistas de otras áreas del conocimiento, quienes se dedicaron y se dedican a traducir directamente de esa lengua originaria con el objeto de realizar y avalar investigaciones inéditas. Es notorio, por ende, que las pesquisas sobre los nahuas (principalmente los mexicas) en el ámbito de los estudios mesoamericanos, se han enriquecido aún más con las traducciones, pues la labor lingüística a partir de dichas fuentes primarias complementa la reconstitución histórico-cultural del pasado prehispánico junto a otros enfoques disciplinarios.

Con todo, constatamos en algunos trabajos de traducción o investigaciones a partir de traducciones de manuscritos novohispanos en náhuatl clásico, que la traducción, central y de gran importancia en el proceso de divulgación de conocimientos sobre la etapa prehispánica de los nahuas, apenas ha sido comentada en términos de experiencia traductora. Los investigadores evidentemente han abordado los diversos marcos teóricos que el área de la traducción abarca,

⁴ Florescano cita diez publicaciones en total.

pero han desarrollado sus procesos traductivos de manera muy resumida, distando considerablemente del titánico esfuerzo que desempeñan individualmente en las traducciones de esos escritos y al cual, como traductoras de ellos, conocemos bastante bien. Lo anterior fue identificado, en concreto, en la mayoría de los trabajos de la sección “Estudio, paleografía y traducción de documentos nahuas” de la revista mexicana *Estudios de Cultura Náhuatl* (ECN) entre 2011, cuando se publicó la primera traducción al español⁵, y 2018. No significa, desde luego, el desmerecimiento de ninguno de esos artículos, sino la constatación de una característica de ese periodo donde las traducciones empezaron a publicarse con mayor regularidad por varios investigadores. En cambio, no podemos ignorar que hubo, para la misma época y hasta casi 20 años antes, tres importantes trabajos que abordaron la traducción en términos de experiencia y expusieron los problemas traductológicos que surgen de los manuscritos en náhuatl clásico. El primero se titula *¿Traduttore o traditore?* (1992), de autoría de la historiadora Josefina García Quintana, quien tradujo la obra de Chimalpahin. El segundo y el tercero son de la literata y lingüista Pilar Máynez, titulados “Problemas de traducción en el libro del *Arte adivinatoria*” (2011) y “El libro del *Tonalamatl* o *Arte adivinatoria* y su posible traducción” (2014), responsable de la traducción del Libro Cuarto del *Códice florentino*.

De acuerdo con nuestra lectura de los trabajos publicados en la revista ECN, apuntamos como principal motivo para la frecuente ausencia de problematización traductológica el hecho de que la traducción, casi siempre asociada a la Filología, la Hermenéutica (moderna) y la Lingüística Aplicada, se abordaba preponderantemente como un procedimiento interpretativo, de decodificación, de descripción lingüística y de transferencia de signos y significados. Las investigaciones, por ello, solían centrarse más en el producto, esto es, en los conocimientos provenientes de las fuentes y de las discusiones terminológicas o lexicales, y no necesariamente en el proceso. Como motivo secundario, indicamos que la mayoría de los investigadores-traductores provenían de especialidades distintas al campo de la traducción⁶, esto sumado a que son muy poco difundidas las reflexiones más modernas sobre esta ciencia/arte en cuestión en las otras disciplinas, incidiendo en que sus trabajos no profundizaran en el proceso traductivo en

⁵ De Pilar Máynez, el primer capítulo del Libro Cuarto del *Códice florentino*.

⁶ En levantamiento que realizamos en la sección “Estudio, paleografía y traducción de documentos nahuas” de dicha revista *Estudios de Cultura Náhuatl*, los autores de las paleografías y traducciones entre 2011 y 2018 son historiadores (José Rubén Romero Galván, Josefina García Quintana, Ignacio Silva Cruz, Miguel León-Portilla, Miguel Pastrana Flores y Salvador Reyes Equiguas), literatas y/o lingüistas (Pilar Máynez, Citlalli Bayardi Landeros y Élodie Dupey García).

particular. Es comprensible, por tanto, que los autores se hayan concentrado en presentar al público desconocedor de la lengua originaria el contenido de los manuscritos novohispanos, reflejando el propósito del giro antropológico ocurrido en México a mediados del siglo pasado.

Por otro lado, distinguimos en los trabajos de traducción del náhuatl clásico publicados en la misma revista que, desde 2019, los investigadores-traductores vienen razonando cada vez más sobre su propia labor de traducción. El hecho a lo mejor se explicaría gracias a una mayor difusión de la traducción como disciplina independiente, de las discusiones y reflexiones que la acompañan, y eventualmente al conocimiento de la llamada traducción comentada en las áreas de formación de las cuales proceden esos estudiosos. Sin haber ubicado aún las motivaciones para tal mudanza, observamos una atención especial a la traducción a partir de comentarios en párrafos o apartados exclusivos sobre las características del texto y las estrategias traductivas empleadas en relación con ellas, sobre las dificultades de traducción de conceptos clave de la cultura nahua, y sobre otros aspectos del proceso precisamente de carácter traductológico. Entre ellos, resaltamos los trabajos del literato Juan Carlos Torres López (2019 y 2020), del historiador Baruc Martínez Díaz (2020), de la etnóloga Bérénice Gaillemín (2021) y del antropólogo Miguel Figueroa Saavedra (2022). Asimismo, fuera de esa revista merecen mención el literato Patrick Johansson y el lingüista Thomas Smith, quienes trataron cuestiones de traducción con base en su labor traductiva de dos opúsculos contenidos en el volumen *Cantares mexicanos* (2019). Esta singular consideración sobre la traducción por parte de todos estos investigadores-traductores pone de relieve algo esencial en la producción de conocimientos respecto a la cultura nahua a partir de manuscritos en náhuatl clásico: la ya comentada centralidad de la traducción y su necesidad para divulgar los conocimientos sobre el pasado mesoamericano, pero también los aportes de la exposición de los procesos traductivos, los cuales contribuyen a la comprensión de cómo se construyen los conocimientos lingüístico-culturales de esos pueblos originarios y, por consiguiente, a la valorización del papel del traductor.

En este sentido, pretendemos dar seguimiento al reciente y significativo cambio de postura traductológica de los traductores de manuscritos novohispanos en náhuatl clásico observado en la principal revista de difusión de traducciones (de la contemporaneidad) desde esa lengua. El esfuerzo, inclusive, podrá extenderse a los traductores e investigadores que trabajan con esos documentos en cualquier lengua originaria de Mesoamérica. Proponemos, en este artículo, la imperiosa necesidad de un proceso reflexivo de las traducciones y su respectiva exposición en las

investigaciones llevadas a cabo en el ámbito de los estudios de cultura nahua específicamente desde el marco de la traductología de Antoine Berman. Para este autor, traducir genera sus propios modos de comprensión sobre lenguas, culturas y cosmovisiones, mismos que merecen ser discurridos bajo la forma de un discurso el cual involucra, puntualmente, la práctica personal experimentada durante la reflexión del acto traductivo. La perspectiva, por tanto, ciertamente aportará al enriquecimiento de las pesquisas sobre esos pueblos del altiplano central, dado que los conocimientos producidos desde el pensamiento sobre la traducción sobrepasarán los límites de la interpretación. Siguiendo ese marco, en el apartado a continuación trataremos sobre los aportes de la traductología a los manuscritos novohispanos en náhuatl clásico; luego, sentaremos las bases para el discurso en torno a la traducción proveniente de la propia experiencia traductora, cuyo proceso amerita conocimiento y reconocimiento mediante su disertación por parte de los investigadores-traductores.

2. Aportes de la traductología a los manuscritos novohispanos en náhuatl clásico

La traductología se refiere al pensamiento sobre la práctica de traducción constituido y desarrollado en la Francia de fines del siglo XX, por Antoine Berman, bajo su término en francés *traductologie* (1989). Se diferencia considerablemente de los *Translation Studies* o, en español, “Estudios de Traducción” o “Estudios sobre la Traducción”, de origen anglosajón y cuyo término fue acuñado en 1972 por James Holmes. Los “Estudios sobre la Traducción”, como se acostumbra llamar en algunos países hispanohablantes, consisten en un enfoque teórico y descriptivo de la traducción, es decir, focalizado en la práctica de los traductores y su respectiva teorización. La traductología bermaniana, por su parte, se refiere a un abordaje más bien reflexivo, filosófico, científico y artístico, enfocado en generar y proponer reflexiones a partir de la experiencia traductora. El concepto de traductología es frecuentemente empleado para designar la ciencia y/o el arte de la traducción en general, mas no debe confundirse con la propuesta traductológica que ofrecemos para el tratamiento de los manuscritos novohispanos en náhuatl clásico – u otras lenguas originarias – en el ámbito de los estudios mesoamericanos.

Los orígenes de la *traductologie* en cuestión se encuentran en los razonamientos engendrados en el periodo del romanticismo alemán, especialmente a través de los escritos del filósofo Walter Benjamin, de quien Berman fue lector y discípulo. Benjamin, en el prefacio de su

traducción al alemán de la obra *Tableaux parisiens* de Charles Baudelaire (1857), titulado en español *La tarea del traductor* (1923), y en texto anterior, titulado en español *Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los humanos* (1916), relaciona los postulados del romanticismo alemán con la actividad traductiva que serán, posteriormente, los pilares de la traductología de Berman. Influido por ellos, el pensador francés da seguimiento a la necesidad de una nueva manera de pensar la traducción iniciada por Benjamin, y así formula una reflexión moderna discrepante de las teorías tradicionales con base en un recorrido histórico sobre la traducción. *Reflexión*, enfatizamos, y no *teoría*, ya que Berman se distancia, incluso, de los conceptos utilizados por los discursos existentes sobre la traducción. Esta nueva propuesta denominada traductología, de hecho, se caracteriza por ser un proceso reflexivo, crítico y productor de conocimientos, en donde la traducción constituye un saber subjetivo.

La concepción traductológica de Berman como el abordaje que proponemos para el trabajo con fuentes novohispanas se justifica, primeramente, por asociarse con el horizonte sugerido por el giro antropológico del inicio del siglo pasado en México, el cual considera a las lenguas un medio fundamental para obtener conocimientos sobre el pasado prehispánico y sustentar su diversidad étnica a partir de la cosmovisión de los propios individuos. En segundo lugar, precisamente por su diferenciación de los enfoques tradicionales en donde la traducción constituye un saber objetivo y, como consecuencia, figura predominantemente como un fenómeno de interacción lingüístico-cultural o medio de comunicación. Al contrario, en la perspectiva bermaniana se resalta más bien el gran alcance lingüístico-cultural que tiene el tránsito de las lenguas más allá de la comunicación de mensajes, propiciando conocimientos múltiples, sobre todo de cosmovisión, acerca de cualquier pueblo o nación. Centrémonos entonces en la propuesta de Berman sobre la traducción y sus potencialidades para pensarse el acto traductivo a partir de esos documentos.

La traducción, para empezar, consiste en un saber que transmite conocimientos particulares a partir del propio tránsito entre lenguas, por lo cual se define a sí misma y se desvincula de las áreas a las que estuvo asociada. Como transmisora de un saber propio, de la práctica traductiva consecuentemente también se originan saberes únicos sobre obras y textos, sobre lenguas, culturas y cosmovisiones: “Y, en este sentido, hace falta considerar la traducción, antes que nada,

como el sujeto del saber, como el origen y la fuente del saber”⁷ (BERMAN, 1984, p. 290, traducción nuestra). Siendo portadora de esos saberes, nada más coherente que ser el sujeto de sí misma.

Lo que se entiende con el nombre de traductología consiste, entonces, en una reflexión autónoma e independiente del acto traductivo, la cual irradia luz hacia el lugar donde la traducción estuvo oculta en la historia occidental y destaca un aspecto de ella que había sido relegado: “un papel que no es simplemente el de transmisión; este rol, al contrario, es el que *constituye* toda la literatura, toda la filosofía y toda la ciencia humana”⁸ (BERMAN, 1984, p. 293, traducción nuestra). Berman sustenta la relevancia de la traducción en la trans y conformación del conocimiento más allá de la mediación de contenidos y de la revelación de sentidos con la cual fue tratada durante siglos, defendiendo que si no fueran las resistencias provocadas por premisas limitadas como las de «traición» a inicios de las reflexiones sobre la práctica traductora – conocidas posteriormente por intermedio del adagio italiano *traduttore traditore* –, a la traducción le hubiese sido otorgado un estatus tan elevado y autosuficiente como el de otras disciplinas. Así pues, el pensador francés pretende conferirle el merecido reconocimiento extrayéndole características poco consideradas.

En esa concepción, la práctica traductiva se realza por su contacto íntimo con el lenguaje, esto es, el *locus* donde se organizan el conocimiento y las experiencias. En las palabras de Benjamin, “dado que nada se comunica *por medio* del lenguaje, [...] sino *en el* lenguaje” (BENJAMIN, 1991, p. 61). Al ser el lenguaje el campo de actuación de la traducción, un espacio común a diversas disciplinas, ésta se igualaría a la Hermenéutica u otras disciplinas. Con todo, la traductología (bermaniana) sugiere que a partir de su oficio interlingüístico la traducción origina conocimiento(s) que devienen de las diversas formas de significar de las lenguas. No niega, a la vez, que la traducción implique interpretación, sino que no se basa únicamente en ella.

Traducir es, según Andrés Claro, “...una operación precisa de interrelación, donde el “entenderse” entre quienes aparecen separados ya no solo en el espacio y en el tiempo, sino en y por la lengua misma, sería capaz de proponer una serie de figuras y soluciones frágiles pero decisivas [...]” (2012, p. 433). La cuestión es que dicho carácter de la traducción, por ello,

⁷ Texto en francés: *Et en ce sens, il faut considérer plutôt la traduction comme sujet de savoir, comme origine et source de savoir.*

⁸ Texto en francés: *un rôle qui n'est pas de simple transmission : ce rôle, au contraire, est tendanciellement constitutif de toute littérature, de toute philosophie et de toute science humaine.*

permitiría el reconocimiento de las dificultades de reconciliación entre lenguajes, lo que abre vías para comprender con mayor profundidad las diferencias lingüísticas que desvelarían las particularidades culturales y de cosmovisión.

En la traducción, el lenguaje se manifiesta como un performance que moldea el mundo, y no como un instrumento de comunicación de contenidos. La traducción experimenta, *en el* lenguaje, los límites y las facetas múltiples derivadas de la experiencia entre las lenguas que configuran saberes diferenciados. Pablo Oyarzún, al tratar sobre el concepto benjaminiano de traducción, complementa: “...la traducción se presenta como el concepto más general para dar cuenta de todas las performances intra- e interlingüísticas en cuanto *performances*” (1999. p. 162), ya que alcanza a reconocer cómo las lenguas se construyen individualmente.

La reflexión textual que propone la traducción, por tanto, es de tipo específico, el cual implica la develación de los problemas que entraña la organización del conocimiento de una lengua-cultura en otra lengua-cultura, “porque ella construye el sentido, y a la vez desconstruye lo que se encuentra en el primer *locus*, y luego procede a la reconstrucción en el segundo *locus*”⁹, de acuerdo con Ana Rossi (2020, p. 111, traducción nuestra). Esos problemas, considerados imposibles de resolverse o de difícil solución en las teorías tradicionales de interpretación, conforman la singularidad de la traducción. Al enfrentarse con la supuesta imposibilidad, el acto traductivo “abre un modo fundamental de relación o responsabilidad: la apertura a las formas de significación anterior a la posesión del sentido” (CLARO, 2012, p. 2641). La distinción se trata de que la traducción no se dedica precisamente a los sentidos, sino a los modos de significar del lenguaje que modelan determinada visión de mundo: se trata no de *qué* se expresa, sino de *cómo* se expresa.

La traducción, así, opera directamente en el centro de lo que podría entenderse por esencia del lenguaje, precisamente en el lugar en donde se producen los conocimientos particulares, los que sobrepasan a los sentidos superficiales o los llamados ocultos, es decir, aquellos que están muy vinculados a una visión de mundo y no son fácilmente captados sin el conocimiento cultural. Por ello, la traducción se presenta como el punto de partida hacia reflexiones singulares acerca de una serie de ámbitos ya sean de cosmovisión, cultura, historiografía, epistemología, entre otros, pues no configura solo como un medio de comunicación y/o interpretación.

⁹ Texto en portugués: *pois ela constrói o sentido, desconstruindo o que se encontra no primeiro locus, e procedendo a uma reconstrução no segundo locus.*

En este sentido, si la traducción suscita la dificultad de reconciliación entre lenguajes, abriendo el camino para acceder a cierta cosmovisión, se puede afirmar que ésta investiga tanto los procedimientos de construcción de una cultura, como constituye el medio para (re)configurar e, incluso, (re)constituir tradiciones culturales. Por tanto, resulta congruente destacar las potencialidades de la traducción por sí misma, conforme a los argumentos expuestos, y desde luego de los investigadores-traductores, quienes asumirían los problemas de traducción y, por ende, serían los responsables de la deconstrucción y reconstrucción de los conocimientos de una lengua en otra.

El énfasis sobre los traductores es esencial en la traductología para resaltar que las traducciones son productos expresivos de los individuos por más que éstos no tengan conciencia de sus proyectos traductivos, es decir, del conjunto de toma de decisiones o estrategias empleadas en sus trabajos (BERMAN, 1984, p. 227). Si los traductores son inconscientes de sus elecciones de traducción, éstas probablemente derivarían de fenómenos de lenguaje a nivel de sus lenguas-cultura, de su época, de sus vivencias personales y valores, o únicamente de los códigos lingüísticos. Una traducción jamás es neutral u objetiva, sino siempre obra de un sujeto.

En la historia de la traducción, los traductores permanecieron invisibles durante largo tiempo en pro de las antiguas concepciones de que una traducción “fiel” es la que el traductor estaría supuestamente ausente. Sin embargo, la anulación del traductor y/o la concepción de él como mero mediador son negativas en tiempos modernos. El poder de un sujeto en la interpretación de un texto es inconmensurable, y resulta inevitable saber su proceso traductivo, sus influencias ideológicas y sus paradigmas en la formulación de conocimientos por medio de la traducción, así como los momentos históricos en los que se encuentra, como lo demostró Michel Foucault en *Les mots et les choses* (1966).

La propuesta de la traductología como abordaje de los manuscritos novohispanos en náhuatl clásico que planteamos con este escrito, en efecto, surge asimismo en razón de los silencios con respecto a la traducción por parte de los investigadores-traductores en sus pesquisas, quienes en su gran mayoría no han subrayado de manera contundente la complejidad de su trabajo y, como consecuencia, han dedicado poco espacio para disertar sobre sus procesos traductivos. Éstos se redujeron a vagos y generales comentarios como si la operación interlingüística no fuera el principal medio por el que están produciendo y divulgando nuevos y diversos conocimientos. La falta de la institucionalización de la traducción en el campo de los

estudios mesoamericanos y entre quienes se dedican a la actividad traductológica en general de los textos en lenguas mesoamericanas podría ser un factor para su desvaloración, pero mientras tanto está al alcance de todos esos investigadores centralizarla y problematizarla para dar a conocer su rol crucial en la producción de conocimientos sobre el México prehispánico.

Para ello, la primera actitud consistiría en un mayor enfoque en el proceso de la traducción, puesto que la centralidad solamente en el producto, en la traducción en sí, lleva a los investigadores-traductores a dar a conocer al Otro de manera puramente interpretativa y objetiva, lo que invisibiliza su propio quehacer. En este sentido, sugerimos otra faceta de la traducción, aquella que la consolida como un proceso, y un proceso de comprensión de “distintas etapas interconectadas entre sí por cuestiones epistemológicas relacionadas con la construcción del saber”¹⁰ (ROSSI, 2019, p. 136, traducción nuestra). Dicho carácter de la traducción, en el contexto de los estudios mesoamericanos, anularía la noción de que el conocimiento extraído de la pura interpretación, situada en la comprensión contextual e historicista, sería equivalente al conocimiento alcanzado mediante la traducción. La traducción, según se propone, no se agota solo con la determinación de significados, sino que indaga qué sería posible acceder *en la* lengua-cultura para, por fin, plasmarlo *en* otra lengua-cultura dentro de los límites impuestos por ambas. Este proceso en sí mismo implica una alternativa de conocimientos respecto a la construcción del mosaico cultural Nahua o de Mesoamérica, pues la traducción accede a las formas de relación entre las culturas.

En el caso de los manuscritos novohispanos específicamente en náhuatl clásico, las etapas y los límites de conocimiento están implicados en las condiciones históricas de comprensión y correspondiente transformación de los nahuas y casi todos los pueblos mesoamericanos derivadas de la catequización en la Nueva España. La traducción de una lengua originaria a partir de esas fuentes es la traducción de una lengua colonizada, ya que tanto la lengua como los contenidos de los manuscritos provenientes de los diálogos con los informantes se fundieron, dependiendo del proyecto traductológico del misionero, con las ideologías occidentales hacia la construcción de un nuevo mundo. Esa perspectiva es relevante si el interés de la investigación se centra en la reconstitución del pasado histórico-cultural nahua o de cualquier otro pueblo mesoamericano, como lo es en el caso de los estudios sobre Mesoamérica. Por tanto, en este contexto, la

¹⁰ Texto en portugués: *distintas etapas interconectadas entre si por questões epistemológicas relacionadas à construção do saber*.

traducción se torna fundamental para recuperar elementos importantes a través del análisis de procesos inter y transculturales, o sea, para identificar rasgos de autenticidad prehispánica a medida de lo posible.

Efectivamente, la traducción emanada de los manuscritos en náhuatl clásico ha venido provocando intensos debates en el campo de los estudios mesoamericanos, y las cuestiones traductológicas terminan surgiendo como un elemento base del proceso investigativo hacia lo que podría considerarse genuinamente prehispánico, aunque lamentablemente poco o nada problematizadas. Con el énfasis de la traductología en este campo multi e interdisciplinario, las pesquisas se organizarían y se focalizarían en el proceso de traducción de por sí con la intención de producir conocimientos sobre todo por intermedio de ella, llevando a los investigadores a reflexionar sobre las relaciones históricas existentes entre los pares lingüístico náhuatl-español o náhuatl-cualquier otro idioma.

La situación del náhuatl clásico, precisamente, ilustra las intervenciones de algunos misioneros sobre la lengua de los nahuas por el simple hecho de haberla interpretado según las categorías occidentales (gramaticales y otras) que tenían inculcadas, ya que no contaban más que con el dictado por toda una tradición de siglos desde Dionisio de Tracia. Efectivamente, los investigadores actuales padecen de estos mismos problemas de traducción más allá de la transmisión de sentidos. En los estudios sobre Mesoamérica, los manuscritos sobre las tradiciones nahuas prehispánicas imponen las problemáticas de traducirse desde una lengua resultante de un proceso colonizador de cultura y cosmovisión. La traducción de un manuscrito en esa lengua originaria no se encuentra a nivel de la comunicación o de la reproducción de sentidos, sino de la revisión de los significados atribuidos por los frailes en las gramáticas y vocabularios del náhuatl clásico, y el esfuerzo de su (re)construcción con base en otro *locus* epistemológico e investigaciones modernas sobre dicho pasado.

La construcción del saber y de la visión de mundo a partir del náhuatl clásico, por consiguiente, está necesariamente vinculada a la traducción. La reflexión traductológica mitigaría una posible inocencia epistemológica la cual podrían experimentar los investigadores-traductores que no reflexionan más allá del texto en una lengua que no corresponde del todo, o no desde la cosmovisión originaria, a la lengua hablada antes del arribo de los españoles. La traducción, en esta propuesta, no se trata puramente de transferencia de contenidos, sino de un proceso de análisis cuya búsqueda se centra en desvelar la cosmovisión de pueblos originarios para producir

conocimientos más genuinos sobre ellos, puesto que ésta estuvo implicada en un preciso proyecto de dominación en el cual la lengua fue reconfigurada en vistas de la inauguración de una nueva óptica de mundo. A partir de la traducción es posible revelar el pensamiento histórico de una época, y los manuscritos del siglo XVI referentes al rescate planificado de las tradiciones nahuas manifiestan la empresa de aculturación emprendida por los misioneros mediante la lengua que resultó más bien en transculturación, esto es, la coexistencia entre dos culturas. Los investigadores-traductores, por su parte, no manejan sentidos dados y estables; al contrario, construyen saberes dependientes de su bagaje cultural y sus investigaciones orientadas por la traducción.

La traducción, por ello, se ubica en un lugar central y manifiesta su autonomía en los estudios mesoamericanos. No se trata, en lo absoluto, de un área auxiliar y de carácter instrumental. La traducción es el propio *locus* de la investigación (ROSSI, 2019, p. 142), donde se enfrentan las diferencias, las tensiones y los conflictos lingüísticos, proporcionando la identificación de aspectos nahuas enmarañados con otros occidentales. Para ello, la experiencia traductora exige una reflexión sobre sí misma en cuanto al transvase entre las lenguas, conformando lo que se ha nombrado «discurso», del latín *discursus*, “reflexión, raciocinio sobre los antecedentes o principios», «razonamiento o exposición de cierta amplitud sobre algún tema” (Real Academia Española). Los discursos existentes sobre la traducción de manuscritos novohispanos en náhuatl clásico, echaron mano de la traducción tan solo a nivel de la interpretación o de la transmisión de contenidos para proponer sus concepciones sobre sus contenidos. Lo anterior es esencial, pero llamamos la atención hacia el hecho de que la mayoría de los investigadores no se centró en el proceso traductivo que es donde se analiza el momento en sí mismo de la producción de saberes sobre cualquier cultura por intermedio de la lengua, y donde se valoriza al mismo tiempo estos individuos y su oficio. Ahora, concentrémonos en cómo se constituiría ese discurso a partir de la experiencia traductora.

3. El discurso sobre la traducción de manuscritos novohispanos

Traductología es un concepto que podría definirse como «discurso sobre la traducción», donde tal discurso se fundamenta a partir de la reflexión de la traducción sobre sí misma, “a partir

de su propia naturaleza de experiencia”¹¹ (BERMAN, 1984, p. 300). El discurso, por ende, está necesariamente vinculado con las reflexiones generadas durante el quehacer traductivo en sí, originándose de la dependencia entre experiencia y reflexión y, desde luego, de la experiencia traductora: “La traducción resulta una experiencia que puede abrirse y reencontrarse en la reflexión; ella es, precisa y originalmente (como experiencia), reflexión”¹² (BERMAN, 1985, p. 37-38, traducción nuestra). La reflexión, para Berman, consiste en la de la experiencia, la cual se basa necesariamente en un pensamiento sobre la traducción.

La reflexión sobre el acto traductivo implica la conciencia de su proceso, mismo que se inserta en el razonamiento de un recorrido (*parcours*) analítico: la traducción se acompaña de un análisis, hecho por el propio traductor, sobre su proceso de traducción. Éste se concentra en las transformaciones del texto o, en palabras de Berman, en las deformaciones (*déformations*) producidas en el paso entre lenguas, así como en la toma de decisiones de traducción, aquellas acerca de las elecciones lingüísticas, literarias, ideológicas e, inclusive, psíquicas (BERMAN, 1984, p. 19). Se trata, en resumen, del análisis del trabajo que los traductores operan *en la letra* o *en la forma* del texto, entendidos aquí como aquello que lo hace ser tal como es o, en las palabras de Benjamin, como la ley que rige lo poético del original (BENJAMIN, 1996, p. 336).

El recorrido analítico bermaniano del proceso de traducción constituye un movimiento similar a la reflexión benjamiana sobre el «*continuum* de conversiones» (LEITE, 2010, p. 19), expresión utilizada por el filósofo brasileño Marcos Vinicius Leite para desarrollar el concepto de “continuidad de transformaciones” (BENJAMIN 1991, p. 69), concerniente al conocimiento que se aprehende del texto a lo largo de varias versiones reflexivas de traducción. Este proceso, inscrito en el recorrido analítico o en el llamado *continuum* de conversiones, propicia el raciocinio sobre el quehacer traductivo. Según Rossi, “la traducción es un proceso que se define por un conjunto de actos, cuya inteligibilidad se rige mediante una metodología/sistematización/recorrido analítico que correlaciona las actividades que se llevaron a cabo en distintos momentos de la traducción”¹³ (ROSSI, 2019, p. 137, traducción nuestra). El raciocinio sobre la tarea traductológica, en este sentido, resulta un proceso sistematizado y

¹¹ Texto en francés: *à partir de sa nature même d'expérience*.

¹² Texto en francés: *La traduction est une expérience qui peut s'ouvrir et se (re)saisir dans la réflexion. [...] elle est originellement (et en tant qu'expérience) réflexion*.

¹³ Texto en portugués: *tradução é processo que se define como um conjunto de atos cuja inteligibilidade pauta-se por um(a) metodologia/sistematização/percurso analítico que correlaciona as atividades realizadas em distintos momentos “t” da tradução*.

consciente por parte del traductor. La traducción no se lleva a cabo de manera inconsciente y condicionada por las características superficiales de la obra, sino con base en tal ley que la gobierna en aras de comprender las transformaciones ocurridas en el tránsito de una lengua a otra para, por fin, tomar decisiones de traducción.

La traducción, por tanto, no constituye un método, sino un sistema (BERMAN, 1985, p. 84) que puede configurarse bajo la forma de varias versiones traductivas con comentarios para cada una de ellas, con sus distintas alternativas, las cuales involucran las reflexiones del traductor durante de su proceso. Dicho sistema remite a la necesidad del registro del proceso que será el responsable de producir, más allá de la traducción del texto y su respectiva interpretación, un discurso contundente sobre la traducción en sí, el cual abarcará los conocimientos que provienen necesariamente de ella. El registro consiste en recolectar datos sobre la traducción que son sistematizados, organizados, interpretados, analizados y problematizados, conformando el discurso de traducción con base en la reflexión y la experiencia: un traductor que reflexiona se encuentra en continuo movimiento para flexionar hacia el texto original, por lo que retoma la versiones anteriores [...], comprende las elecciones traductológicas que hizo [...] a fin de producir un conocimiento sobre la traducción¹⁴ (ROSSI, 2019, p. 142-143).

Las versiones se refieren, además y principalmente, a las flexiones que hace el traductor hacia su propia traducción, esto es, a las diversas veces que lee y relee el texto, en este entonces, de su autoría. Él crea más bien un laboratorio de traducción donde experimenta una cantidad considerable de opciones en relación con el texto original y con todo el andamiaje histórico-cultural que posee o puede adquirir a lo largo del recorrido analítico. Entretanto, los comentarios que redacta sobre su propio proceso integran el registro de su compleja actividad, el cual no podría conservarse en la memoria espontáneamente.

En efecto, para Berman, el comentario ya es traducción en sí mismo, puesto que consiste en una formulación discursiva sobre un texto extranjero. Transcribimos su definición en traducción de Eugenio López Arriazu: “El comentario apunta al lenguaje del texto: a su letra. [...] El comentario sigue el texto línea por línea, incluso si este línea por línea no es puramente lineal y “saltea” a veces, intencionalmente, algunas líneas” (BERMAN, 2016, p. 77). El

¹⁴ Texto en portugués: *um tradutor reflexivo está em constante movimento para flexionar em direção ao texto original, retomando as versões anteriores [...] para compreender as escolhas tradutórias realizadas [...] a fim de produzir um conhecimento sobre a tradução.*

comentario sobre la traducción se revela como una forma de reflexión pormenorizada sobre la experiencia traductora, que deviene del contacto íntimo con el lenguaje, es decir, mediante la propia traducción la cual se centra específicamente en la reflexión *de la letra* del texto a traducirse (BERMAN, 1985, p. 36). Se trata de un acceso a la composición textual en cuanto al «juego de significantes», concepto que se refiere a las composiciones de lenguaje que modelan un universo subjetivo, cuyas raíces se encuentran en la cultura, y de los cuales debería ocuparse el traductor en el traslado a una lengua de diferente cosmovisión.

La preocupación bermaniana por la *letra*, según la definimos, es precisamente la preocupación de los investigadores-traductores de manuscritos novohispanos en náhuatl clásico, cuyo horizonte de traducción involucra, mayoritariamente, la acentuación de la lengua-cultura originaria dado el contexto de rescate de la cultura de los nahuas prehispánicos. Ya no se trata de un proyecto religioso como el que motivó la confección de los documentos en lenguas originarias en el periodo colonial, sino más bien tiene como principio desvanecerlo en pro de la producción de conocimientos desde la propia cosmovisión de los pueblos. Las posibilidades de concretarlo son cuestionables, puesto que las antiguas tradiciones transliteradas al náhuatl alfabetizado atravesaron las estructuras de conocimiento del Occidente. Con todo, el esfuerzo es válido respecto a las estrategias de traducción que se pueden caracterizar como éticas en la concepción bermaniana de acogimiento del Otro como Otro, o sea, como aquellas que se esfuerzan por un diálogo entre culturas (BERMAN, 1985, p. 88). La política de traducción en el ámbito de los estudios mesoamericanos consiste, por lo general, en reconstruir lingüística y culturalmente el mundo mesoamericano. Quienes traducen, ahora, ya no son misioneros con intenciones de convertir a los nativos al catolicismo, sino antropólogos, historiadores, lingüistas, entre otros especialistas, cuyo el propósito es reconstruir, mediante la lengua de traducción y a medida de lo posible, la cosmovisión que da forma a la cultura originaria.

Existe ya, por lo tanto, un *proyecto de traducción* prácticamente definido para los manuscritos novohispanos en náhuatl clásico: plasmar, en la lengua de traducción, la cultura y la cosmovisión inherentes a la lengua mesoamericana, con el propósito de recuperar, en la medida de lo posible, parte de sus tradiciones a partir del punto de vista de los propios nahuas. La cuestión es que el proceso hacia la concreción de dicho proyecto sobre *la letra* no siempre será el mismo para todos los investigadores debido a que los procesos y las experiencias traductoras son subjetivos, dependientes de cada traductor y de cada documento novohispano, como ya afirmado.

De ahí la riqueza de la exposición referente al discurso de traducción, el cual al enfocarse sobre la *forma* misma de los textos producirá numerosos conocimientos sobre los nahuas o aspectos específicos de ella a partir del comportamiento de la lengua en determinado manuscrito. Tal enfoque no implica solamente el lado positivo e/o interesante de la experiencia traductora, sino también los desafíos, las «imposibilidades», las dificultades y las pérdidas de traducción. Pues es el examen de cada uno de esos problemas que brindará las formas efectivas para identificar las diferencias interlingüísticas e interculturales que son, precisamente, los fundamentos de una posible recuperación del pasado prehispánico.

En este sentido, aporta significativamente a la construcción de conocimientos sobre las culturas nahuas y/o mesoamericanas esta exposición de los problemas de traducción en forma de discurso por parte de los investigadores-traductores que, de por sí, demostrarán la complejidad de trasladar un sistema de significación de una lengua en otra. Los ejemplos, en este caso, son bienvenidos, pues posibilitan los análisis concretos y ciertamente servirán a los otros investigadores-traductores de lenguas originarias, propiciando cada vez más debates y discusiones, con lo cual se revalorará, en su justa dimensión, un espinoso trabajo no siempre apreciado y problematizado como se debe. Los investigadores merecen el derecho a la palabra no solo como lingüistas, historiadores, antropólogos, sino también como traductores o, en otras palabras, como reconstructores lingüísticos-culturales.

5. Reflexiones finales

La traducción fue central para los grandes movimientos e intercambios culturales de la Europa Moderna como el Renacimiento, la Reforma, la Ilustración, y constituyó igual importancia en el México del siglo XX cuyo interés nacional-cultural se centró en la reconstrucción de su pasado prehispánico. En todos los casos citados, se trató de una “*culture of translation*”, según las palabras del historiador Peter Burke (2007, p. 10), la cual se refiere a la formación de la cultura por medio de la traducción. Los estudios mesoamericanos, enfocados en la producción de conocimiento(s) sobre las culturas de Mesoamérica, tuvieron como horizonte de su reconstitución las tradiciones transmitidas por sus propios individuos, las cuales se conservaron parcialmente, en el caso del náhuatl clásico, mediante la elaboración de manuscritos en alfabeto latino a lo largo del periodo novohispano. Por consiguiente, el pasado prehispánico de

México se tornó una cultura de traducción en la medida que obtuvo preeminencia el diálogo entre las investigaciones antropológicas, etnográficas, historiográficas, lingüísticas, filológicas, filosóficas, etc., con enfoque en los documentos novohispanos escritos en náhuatl clásico que son asequibles, concretamente, mediante el acto traductivo.

Los estudios sobre Mesoamérica en general dependen y dependerán de la traducción si uno de los medios para producir conocimientos sobre ese pasado sigue siendo las fuentes novohispanas confeccionadas en náhuatl clásico u otras lenguas originarias. Un estudio histórico reciente de la investigadora Laura Alicino (2019), por poner un ejemplo, ratifica – sin el propósito que aquí perseguimos – el fuerte vínculo entre ambas disciplinas: “Sin embargo, a partir de las últimas décadas del siglo XX, *gracias al descubrimiento y a la traducción de nuevos documentos relativos a la historia prehispánica*, el concepto ritual y puramente religioso de la *xochiyaoyotl* ha empezado a ser cuestionado, así como la fecha precisa de su invento” (ALICINO, 2019, p. 235, cursivas nuestras). La tendencia, según vislumbramos (y esperamos), es de un énfasis cada vez más robusto en la traducción por parte de los investigadores, inclusive de los no traductores. Por tanto, confiamos que este artículo fortalecerá la independización de la traducción en el imaginario de diversos investigadores-traductores, promoviéndola de operación marginal a operación privilegiada en la producción de conocimientos sobre el pasado prehispánico por medio de esas fuentes.

Desafortunadamente, la traducción estuvo durante largo tiempo ligada a la tutela de otras disciplinas, por lo que no figuró como un saber autónomo hasta las últimas décadas del siglo XX, a través de la voz de Antoine Berman y su concepto de traductología. La perspectiva, por más sorprendente que parezca, no es siquiera (re)conocida del todo en las disciplinas del área de Letras y, aún menos, en otras áreas del conocimiento, ya que en estas últimas todavía predomina la antigua concepción de que nuestra operación lingüística resulta un simple traslado entre lenguas y, por tanto, una herramienta auxiliar, o necesariamente asociada a otros campos del saber. La propuesta de este artículo, al fin y al cabo, plantea la traductología como una disciplina más, completamente autónoma, para dialogar con las disciplinas de los estudios mesoamericanos. Para ello, presentamos a ese campo del saber las potencialidades poco conocidas de la práctica traductiva, las cuales de no ser el estatuto histórico de marginalidad atribuido a la traducción hubiesen contribuido de manera relevante al conocimiento de las culturas de Mesoamérica en su

perspectiva interdisciplinaria desde su origen, así como al abordaje de los manuscritos quinientistas desde que se comenzó un notable emprendimiento de traducciones.

Más allá de que la traducción constituye un saber diferenciado por ocuparse de las etapas anteriores a la captación de los significados, encargándose del *entre*, del paso entre las lenguas, y posteriormente de las posibilidades y los límites de plasmar los conocimientos adquiridos en la otra lengua, lo más importante del presente trabajo es la invitación dirigida a los investigadores de la cultura nahua a exponer sus procesos de traducción basados en sus propias experiencias que hasta hace poco tiempo estaban siendo casi completamente ocultos. Así, haciendo hincapié en esos procesos con más frecuencia, resultará muy evidente la centralidad de la traducción en sí para la producción de conocimientos sobre la cultura nahua, e igualmente del rol de los traductores.

No pretendemos, como se puede constatar en el segundo apartado del trabajo, ofrecer ningún modelo fijo para los discursos de traducción. Al contrario, nuestra intención, es la de que cada discurso dependa de las experiencias individuales de cada traductor y del *corpus* con el que esté trabajando el investigador, enfatizando la importancia de las diferentes maneras de realizar la traducción de esos manuscritos y propiciando a los lectores e investigadores no conocedores del náhuatl clásico el conocimiento de cómo se expresan los sentidos de esa lengua-cultura mesoamericana y cómo se los reconstruyen en la otra lengua-cultura. De tal suerte, tendrán ellos la oportunidad de sopesarlo en sus investigaciones e incluso compararlo con otros discursos sobre la traducción de otros documentos. El estudio sobre la cultura nahua con base en manuscritos novohispanos en náhuatl clásico, de este modo, se volverá aún más provechoso y proclive a la discusión, por lo que aportará a la complejidad del conocimiento sobre las culturas de los pueblos prehispánicos desde ese tipo específico de fuente sobre el pasado de México u otros países herederos de las culturas mesoamericanas.

Para finalizar, no podríamos obviar que los discursos de traducción compondrán, paulatinamente, un histórico de traducciones de manuscritos en lenguas originarias, constituyendo un campo importante tanto en el área de los estudios mesoamericanos como de la traductología. Un análisis de las traducciones existentes, además, sería un trabajo de mucho interés para ambas áreas, un estudio sobre cómo se tradujo hasta los días actuales con el objetivo de escribir una historia sobre la traducción de manuscritos sobre el México prehispánico. Por último, pensando a largo plazo, la exposición de los procesos traductivos inaugurarían el eje de la

«crítica de traducciones» en el ámbito de la traductología vinculada a los estudios mesoamericanos, de tal suerte que brindarán elementos para esclarecer las diferentes problemáticas de traducción en relación con las precedentes.

REFERENCIAS

- ALICINO, L. El concepto de *xochiyaoyotl* en el mundo prehispánico según las Relaciones de Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin. *Revista Ancient Mesoamerica*, v. 30, p. 235-244, 2019. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/services/aop-cambridge-core/content/view/E9F9D857E6F1ABFF6EF5EF6C77722E54/S0956536118000317a.pdf/el-concepto-de-xochiyaoyotl-en-el-mundo-prehispanico-segun-las-relaciones-de-chimalpahin-cuauhtlehuanitzin.pdf> Accedido el: 29 jul. 2022.
- BENJAMIN, W. Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los humanos. Traducción de Robert Blatt. In: SUBIRATS, E. *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Iluminaciones IV. Buenos Aires: Taurus, 1991, p. 59-74.
- BENJAMIN, W. La tarea del traductor. Traducción de Hans Christian Hagedorn. In: LÓPEZ GARCÍA, D. *Teorías de la traducción: antología de textos*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1996, p. 335-347.
- BERMAN, A. *L'épreuve de l'étranger*. Culture et traduction dans l'Allemagne romantique. Paris: Gallimard, 1984.
- BERMAN, A. *La traduction et la lettre ou l'auberge du lointain*. France: Éditions Trans-Europ-Repress, 1985.
- BERMAN, A. *A tradução e a letra ou o albergue do longínquo*. Traducción de Marie-Hélène Catherine Torres, Mauri Furlan y Andréia Guerini. Rio de Janeiro: 7Letras; Florianópolis: PGET/UFSC, 2012.
- BERMAN, A. *La era de la traducción*. Traducción de Eugenio López Arriazu. México: Bonillas Artigas Editores, 2016.
- BURKE, P. Cultures of translation in early modern Europe. In: BURKE, P.; POR-CHIA HSIA, R. *Cultural translation in early modern Europe*. New York: Cambridge University Press, 2007, p. 7-38.
- CLARO, A. *Las Vasijas Quebradas*. Chile: Universidad Diego Portales, 2012.
- FIGUEROA SAAVEDRA, Miguel. Carta de los indios naturales de Tochpan al Rey. *Estudios De Cultura Náhuatl*, n. 63, p. 193-225, 2022. Disponible en:

<https://nahuatl.historicas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/77978>> Accedido el: 05. sep. 2022.

FLORESCANO, E. La nueva imagen del México antiguo. *Revista Vuelta*, n. 173, p. 32-38, 1990. Disponible en: <https://letraslibres.com/vuelta/la-nueva-imagen-del-mexico-antiguo/> Accedido el: 02 sep. 2022.

FOUCAULT, M. *Les mots et les choses*. Paris: Gallimard, 1966.

GAILLEMIN, B. Traducción de la Doctrina Cristiana en imágenes y en lengua náhuatl de Felipe de Santiago y Cruz (1719). *Estudios de Cultura Náhuatl*, n. 62, p. 267-332, 2021. Disponible en: <https://nahuatl.historicas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/77992> Accedido el: 09 sep. 2022.

GARCÍA QUINTANA, J. ¿Traduttore o traditore? In: FROST, E. C. *El arte de la traición o los problemas de la traducción*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, p. 73-78.

HOLMES, J. The Name and the Nature of Translation Studies. In: VENUTI, L. *The Translation Studies Reader*. USA, Canada: Routledge, 2000, p. 172-185.

JOHANSSON, P. Señor, mi hija acaba de morir pero ven, impón tu mano sobre ella y vivirá. In: LEON-PORTILLA, M. et. al. *Cantares mexicanos III*. México: Universidad Nacional Autónoma de México y Fideicomiso Teixidor, 2019a, p. 351-410.

JOHANSSON, P. Sed santos, santos, porque yo, vuestro Dios, soy santo Levít. 19. In: LEON-PORTILLA, M. et. al. *Cantares mexicanos III*. México: Universidad Nacional Autónoma de México y Fideicomiso Teixidor, 2019b, p. 417-468.

LEITE, M. V. A estrutura da linguagem em Walter Benjamin. *Revista Ética e Filosofia Política*, v. 1, n. 12, p. 11-23, 2010. Disponible en: <https://periodicos.ufjf.br/index.php/eticaefilosofia/article/view/17804> Accedido el: 18 sep. 2022.

MARTÍNEZ DÍAZ, B. Origen de Cuitlahuac: Traducción de en texto náhuatl del siglo XVI a partir de una transcripción de Faustino Chimalpopoca Galicia. *Estudios de Cultura Náhuatl*, n. 60, p. 273-315, 2020. Disponible en: <https://nahuatl.historicas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/78019> Accedido el: 16 sep. 2022.

MÁYNEZ, P. Paleografía y traducción del náhuatl al español del “Arte adivinatoria” (Códice Florentino). *Estudios de Cultura Náhuatl*, n. 42, p. 402-418, 2011. Disponible en: <https://nahuatl.historicas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/26567> Accedido el: 16 sep. 2022.

MÁYNEZ, P. Problemas de traducción en el libro del *Arte adivinatoria*. In: MÁYNEZ, P.; ROMERO, J. R. *El universo de Sahagún. Pasado y presente*, 2008. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2011, p. 197-212.

MÁYNEZ, P. El libro del *Tonalamatl* o *Arte adivinatoria* y su posible traducción. In: MÁYNEZ, P.; ROMERO, J. R. *El universo de Sahagún. Pasado y presente*, 2011. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2014, p. 141-154.

OYARZÚN, P. Sobre el concepto benjaminiano de traducción. In: *De lenguaje, historia y poder*. Santiago de Chile: Departamento de Teorías de las Artes, Facultad de Artes, Universidad de Chile, 1999, p. 161-195.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*. Disponible en: <https://www.rae.es> Accedido el: 25 sep. 2022.

ROSSI, A. H. Tradução como construção de conhecimento: experiências na Universidade de Brasília. *Revista Signos*, n. 1, p. 136-149, 2019. Disponible en: <http://www.univates.br/revistas/index.php/signos/article/view/2189/1511> Accedido el: 16/09/2022.

ROSSI, A. H. Tradução: um processo entre línguas-culturas. In: D'ANGELIS, W.; BARROS, D. *Experiências brasileiras em revitalização de línguas indígenas*. Campinas: Curt Nimuendajú, 2020, p. 105-122.

SMITH STARK, T. C. Plática indiferente para donde quiera. In: LEON-PORTILLA, M. et. al. *Cantares mexicanos III*. México: Universidad Nacional Autónoma de México y Fideicomiso Teixidor, 2019, p. 263-328.

TORRES LÓPEZ, J.C. Paleografía y traducción del náhuatl al español de los capítulos 3 a 6 del Libro VII del “Códice Florentino”. *Estudios de Cultura Náhuatl*, n. 59, p. 233-54, 2020. Disponible en: <https://nahuatl.historicas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/77903> Accedido el: 16 sep. 2022.

TORRES LÓPEZ, J.C. Paleografía y traducción del náhuatl al español de los capítulos 1 y 2 del Libro VII del “Códice Florentino”. *Estudios de Cultura Náhuatl*, n. 57, p. 217-36, 2019. Disponible en: <https://historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn57/1099.pdf> Accedido el: 16 sep. 2022.